

GARCITA

(Pablo Garcita)

Monólogo Canibal I

de

©Gustavo Ott, ©2022

ADVERTENCIA: Todos los Derechos para su puesta en escena en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SGAE. Quedan reservados todos los derechos. Quedan especialmente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación no autorizada por el autor a través de su agente c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma; d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra (b); e) Queda expresamente prohibida la utilización de otro nombre que no sea el del autor como responsable de esta obra, en especial, las formas “versión de” o “adaptación de”, ya que el autor es propietario del 100% de los derechos de estas obras. Los cambios de lenguaje, contextualización al habla de las distintas culturas, improvisaciones, cortes, agregados de palabras, modificaciones de escenas o de personajes, etc., forman parte del dinámico trabajo de puesta en escena en el teatro actual por parte de directores y actores, pero no da pie en ningún caso a entender el espectáculo como “versión” o “adaptación” de este original. Las adaptaciones serán permitidas cuando se trate de un género a otro (teatro a cine, por ejemplo) pero siempre bajo la autorización del autor a través de su agente, SGAE. La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor (www.gustavott.com), a su representante la Sociedad General de Autores de España, o a sus agentes literarios correspondientes.

® TODOS
LOS DERECHOS RESERVADOS
Register of Copyright,
Library of Congress, ©2022
Sociedad General de Autores de España-
SGAE 64.171 Gustavo Ott. Socio: 64.171
Dept. Dramáticos c/Fernando VI, 4. (28004). Madrid, España.
Tel: (34-91) 3499550
Web: <http://www.sgae.es>
gustavott@yahoo.com
MAY30 V5c

EN ESTADOS UNIDOS:
Susan Gurman Agency LLC
14 Penn Plaza, Suite 1703,
New York,
NY 10122-1701
Tel: 212 749 4618 Fax: 212
864 5055
www.gurmanagency.com
gustavott@yahoo.com

*«Sólo aquel que está angustiado encuentra descanso,
y sólo aquel que desciende al infierno
rescata a sus seres queridos,
dando vida a su propio padre,
quien ya no será un cobarde».*
Kierkegaard

*«Cantaremos como pájaros enjaulados
y nos haremos cargo del misterio de las cosas
como si fuéramos los espías de Dios»*
Shakespeare

Personaje:

PABLO, hombre de 55 años, o muchos más o un poco menos.

Escenario:

Sala de Interrogatorios de la Policía:

Sala de la casa de Noraima.

Detrás, área para proyectar.

Voces: Las voces que interrumpen a Pablo provienen de la Sala de Interrogatorios donde él está. Se trata de tres o dos policías que aprueban, comentan, presionan, en fin, reaccionan a lo que Pablo dice. El actor se dirige a ellos como si vinieran de la platea.

I. Mi amigo Víctor.

(Sala de Interrogatorios de la Policía. En escena una silla, a un lado. Al otro extremo hay un libro en el piso. Colgando, un micrófono. Detrás, área para proyectar imágenes. En escena, Pablo, muy animado.)

PABLO: A mí me llaman Garcita.

Y mi amigo se llamaba Víctor.

No, no éramos *tan* amigos, pero convivimos por un rato bajo el puente.

Y sí, me confesó, no una, sino varias veces, que había probado manos.

Mordido. De otros seres humanos. Y que se había almorzado también otras partes como torsos, pies y cabezas.

Por eso siempre lo mantuve a distancia. Él a su lado del puente y yo en el mío, viéndonos más o menos con desconfianza. Admito que tal vez él me miraba con curiosidad culinaria, pero yo sí que lo veía con absoluto mosqueo.

Porque que tu mejor amigo, en esos parajes abandonados de puente olvidado, admita una barbaridad como esa, no crean, te afecta. Por lo menos no me dejaba dormir bien; más de una vez sentí como un mordisco en las nalgas y entonces saltaba electrocutado pensando que Víctor había decidido comerme. O probarme.

No, nunca lo intentó conmigo, pero ha podido hacerlo. Y miren que yo, con eso de tocar y ser tocado, no tengo prejuicios. Si estoy en cama y con ganas, que venga lo que venga. Pero Víctor, eso sí, nunca quiso. O por lo menos esa impresión me dio.

Durante los primeros días de nuestra amistad, y después de su confesión caníbal, yo no sabía si lo iba a hacer o no. Así que me entrené para dormir con un ojo abierto y el otro cerrado. Sí, dormía y hasta roncaba, pero con un ojo abierto. Es una técnica que he desarrollado en mis largas noches de vida bajo el puente. Quizás la pueda patentar y convertirla en un producto comercializable. Creo que ganaría mucho dinero.

¿Cuánta gente creen ustedes que anda por ahí con la imperiosa necesidad de dormir profundo dejando un ojo abierto? No sé, un esposo preocupado, una esposa con dudas, un amigo que sospecha que su compañero se lo quiere merendar. Esas cosas pasan, ¿verdad?

Yo todo lo recuerdo muy bien y lo olvido también estupendamente. Lo que sucede es que cuando hago memoria, solo recuerdo mentiras. La *verdad verdadera* se me olvida, pero las mentiras se me aparecen muy vivas, como si las estuviera viendo en una película. Hasta detalles de los engaños tengo en imágenes fogosas, ardientes, saturadas de color. Quiero decir que las mentiras para mí son claras. ¿La «verdad»? Difícil: Nubarrones, sombras, caras desfiguradas...

Claro que sí, entiendo perfectamente que aquí tengo que decir la verdad. Si no, voy preso, ¿no? ¿No están seguros? ¡Pues yo tampoco!

(RÍE, PERO NADIE SE RÍE CON ÉL. DEJA DE REÍR)

Sí, recuerdo bien la cara de Víctor y por supuesto que podría identificarlo si me muestran una foto de él o si lo colocan en una fila de esas de la policía. ¡Ahora utilizan fotos! No lo sabía, pero me parece mejor. Porque en la tele uno ve a esos sospechosos haciendo el frente como si esperaran un fusilamiento, y con una cara de terneros que la verdad ninguno parece culpable.

Creo que ese es el caso de Víctor. Imagino que el pobre ni siquiera es sospechoso. Y si lo es pues yo, en mi calidad de testigo superestrella, puedo jurar frente a la Biblia o Shakespeare –entiendan que yo era actor y sé lo mucho que los dos se parecen- que Víctor puede que sea un criminal caníbal, confeso y culpable, que ha comido seres humanos y de otras especies, pero no tiene nada que ver con el asesinato de la jovencita bajo el puente.

He hecho mucho teatro en mi vida así que poseo la formación y el conocimiento jurídico forense y detectivesco de cien personajes que me permiten confirmar que el pobre Víctor no tiene nada que ver con el peor crimen que ha vivido esta nación en las últimas semanas.

¡Claro que el crimen de la jovencita lo ha podido cometer Víctor! ¡O yo!
¡O tú! (SEÑALANDO ESPECTADORES)

¡O tú! Mire bien al que tiene al lado. ¡Pero si es que tiene una cara de homicida asesino matador verdugo ejecutor criminal culpable confeso que no se la salta ni el hombre araña! ¿Pero Víctor?

¡Víctor será caníbal pero es inocente!

Que encontraron a la adolescente enterrada bajo el puente, en nuestra casa pues, digamos que en el porche, en el jardín de las azaleas, al lado de la piscina, de la caminata de piedras, pasando por la jaula de las guacamayas, cisnes y pavorreales, a centímetros del jacuzzi cuatro motores, bajo las palmeras de nuestra mansión *bajopuentística*, no quiere decir que Víctor o yo tuvimos algo que ver con ese aborrecible hecho.

Además, *permítome* recordarles que Víctor y yo no somos los únicos pordioseros que vivimos bajo el puente.

Por cierto, sepan que entre nosotros no nos llamamos así, *pordioseros*. De esa manera denigrante llamamos a los otros, a los que no viven bajo el puente, sino que duermen en escaleras, en las aceras o en los descampados.

Los de puente nos vemos más bien como inquilinos, como propietarios quiero decir, con junta de condominio indigente organizada, con mensualidades menesterosas demoradas y con excusas exquisitas, todas aceptadas. Y sí, con las peleas tradicionales entre vecinos de cualquier residencia de clase media, pero las nuestras son más vagabundas, más civiles, cultas, afables, con alcurnia.

Es decir, tenemos techo. Y entre nosotros hay una inmensa diferencia de clase entre tenerlo y no tenerlo.

(VOCES) ¿La joven asesinada? ¿Que no me desvíe del tema? (ESTALLA) ¡Yo jamás me desvíe de un tema! ¡Soy actor! ¡Tengo memorizado muy bien todo mi texto!

En fin, que en referencia al tema del asesinato de la colegiala no tengo más datos que puedan ayudar, excepto lo que les he dicho sobre Víctor y sus costumbres antropófagas.

Además, vi cuando asesinaban a la muchacha y Víctor no fue el responsable. Pero imagino que eso a ustedes eso no les importa.

(VOCES: *Si, sí nos importa*)

Y como ese tema no es urgente, seguiré contándoles sobre mi vida callejera y la inocencia de mi amigo Víctor.

(VOCES)

¿Qué? ¿El crimen? ¡Pero bueno! ¡¡Pónganse de acuerdo!! ¿Cuál de las dos historias quieren oír?

(PREGUNTA AL PÚBLICO: “¿Cuál de las tres historias quieren oír? ¿Crimen? ¿Vida callejera? ¿Víctor caníbal?” GANA EL CRIMEN. Y SI NO, HACE COMO QUE SÍ)

Ustedes son bien perversitos, ¿verdad?

¡Muy bien, crimen han dicho y crimen será! ¡Les contaré todo lo que sé del asesinato de la jovencita bajo el puente! ¡Y sin desviarme del tema! ¡Porque yo toda mi vida he sido chofer de camión y siempre, siempre voy derecho, sin meneos ni dudas, por el mismo camino equivocado!

(LUCES DE NOTICIERO CON IMÁGENES DE LA CIUDAD. EL INSPECTOR HABLA. FOTOS DE PABLO EN LA COMISARÍA)

NOTICIERO: *(en off) “El Inspector Pineda, Director de la Policía, ha declarado que las investigaciones sobre el crimen de la adolescente, ocurrido bajo el puente, están muy adelantadas y que la policía tiene un detenido implicado. Así, ha asegurado que, en cuestión de horas, el caso podría estar resuelto...”*

(Música)

2, San Pablo

(Imagen de Sala de Interrogatorios de la Policía. Sale música)

PABLO: Mi nombre completo es Pablo. ¿Ese no es un nombre completo?
 ¡Que quieren que les diga! Los del teatro me llamaban Garcita, y a veces, los que viven bajo el puente, me dicen San Pablo. ¿Será ese mi apellido? ¿Pablo Garcita San Pablo?
 A mí me gusta San Pablo tanto como Garcita, aunque San Pablo, el verdadero, tenía muchos achaques y andaba por ahí arrugado menesteroso hippy harapiento desaliñado. Yo, en cambio, como ustedes pueden certificar, estoy en buena forma física.
 Si bien mis días son manifestaciones de mi edad: dolores en la espalda, en las piernas y el pecho. Y es verdad que me lamento por todo. Y aunque nada me duele, este cuerpo lastima horrores. ¡Pero de lo demás estoy como un toro después de la corrida!
 ¿Contradicciones? ¿Yo? ¡Jamás me contradigo! ¡Más bien lo hago todo el tiempo! ¡Qué desfachatez la suya! Además, de los que vivimos bajo el puente, soy el único que no se mete drogas.
 No, no sé cómo llegué “a esto”.
 La verdad es que ustedes me buscaron y aquí estoy.
 ¡Ah, se refieren a cómo llegué a esto de vivir bajo un puente! Sorry.
 Yo vivo bajo el puente desde que tengo uso de razón, así que imagino que tengo más de una semana ahí. ¿Veinte años? Eso fue lo que dije, “más de una semana”.
 Las razones las he olvidado, pero todo lo recuerdo bien aunque apenas tengo idea. Sé que hubo un escándalo y me botaron tanto del teatro como de mi casa. De pronto me encontré sin ganar dinero y echado a la calle por mi mujer. ¿La razón?
 Por esos días corrió el rumor de que yo llevaba una relación afectiva amorosa sexual con otro artista. Claro que no era verdad. El chico y yo nos queríamos y teníamos mucho sexo, pero era lo mismo que yo hacía con mi esposa todos los días, así que no había engaño. Lo que es igual

no es trampa. Sólo que ella no sabía nada.

¿Creen que por eso se molestó y me echó a la calle?

No, a mí no me parece.

(CONFIESA) Lo que pasa es que siempre he sido un cobarde.

(SE RECOBRA) El caso es que yo sentía predilección por los actores jóvenes. Y como luego del escándalo matrimonial todo a mi alrededor terminó por desplomarse, pues mi amante esposo, el jovencito, también me dejó.

¿Que entonces no era un rumor? El hecho de que todo sea verdad no quiere decir que la gente no invente rumores. Los llamamos *rumores imaginados de verdad* y son, créame, mortales.

(A UN ESPECTADOR) Si usted supiera lo que se dice de usted...

(INVENTA) O de usted.

(IMPROVISA CON VARIOS ESPECTADORES)

¿Ven? Todos rumores falsos absolutamente ciertos.

(A UN LADO) Luego del escándalo y abandono acabé por alimentarme mal, beber, y probar drogas. En el escenario me costaba memorizar los textos, llegaba tarde a los ensayos. O no iba. En alguna función hice el personaje de otra obra. Y cuando me reclamaron, actuaba como si el personaje me hubiera poseído.

Por ejemplo, una vez hice de Otelo y me lo creí. Tanto, que me puse a perseguir a Desdémona con un lápiz para clavárselo en el pecho. Tuvieron que parar la obra y sin embargo yo seguía detrás de ella. Llamaron a la policía y yo, de todas maneras, la insultaba y la amenazaba con el lápiz. La última vez que vi a la actriz fue en la calle y la perseguí de nuevo, pero esa vez con una estilográfica.

Pero no le iba a hacer daño; era solo para matarla.

(BUSCA SU LIBRO)

Entonces también el teatro me dio la espalda. Un día, de repente, me perdí. Agarré todas mis pertenencias, las metí en este libro de Tennessee Williams, y salí del teatro con rumbo desconocido planificado.

Nadie supo nada más de mí y muchos pensaron que había muerto. La gente de teatro, tan dramática, llegó a creer que se trataba de algún tipo de homicidio. Para ellos, mi mujer me había asesinado después del episodio infiel de sexo y cuerpos desnudos y sexo, ¡ay!

(SE COMPONE) Y aunque ese rumor mentiroso cierto de que yo estaba muerto no era verdad, admito que se trataba de algo muy parecido a la verdad. ¿Acaso no estaba muerto? ¿No era cierto que yo había dejado de vivir, aunque anduviera por ahí en la calle, respirando y comiendo? ¿No era correcto decir que yo había dejado de existir, palabra por palabra?

Vivir y existir no son la misma cosa, ¿saben?

(IMAGEN CIUDAD DE NOCHE. COMO UNA ILUSIÓN)

Por esos años de abandono pasé la vida en la calle bajo los puentes, recorriendo el hombrillo, ida y vuelta, de la gran autopista que divide la ciudad en dos, recogiendo latas y comida de los basureros para solventar, año tras año, mis necesidades. Con el tiempo cambié mucho mi apariencia, la calle transforma, y eso fue lo que sucedió.

Además, no reconocía a nadie, dicen que se debe a una enfermedad que tengo aquí.

(SE TOCA LA CABEZA) Y tal vez también, por algún tipo de enfermedad, (SE TOCA EL CORAZÓN) los demás tampoco me reconocían.

Cuando por misericordia, o lástima, me daban algo de dinero, o tenía fuerza para sacar el cobre de los cables del metro, o le robaba los focos al teatro, con esa plata me iba a beber. Me arreglaba un poco y me instalaba en el bar. Buscaba sitios frecuentados por gente joven donde el único viejo era yo. En particular me gustaba el restaurante chino.

(IMAGEN DEL RESTAURANTE)

Por los precios del licor era tratado como bar y allí coincidían los muchachos para beber. Los jóvenes, son tan jóvenes, son tan bellos todos, ¿verdad? Ahí tengo un novio, en el bar de los chinos, que apenas tiene

treinta años. *Rasguño*, así le llamo, me tiene muy enamorado y por él soy capaz de dejarlo todo.

Sí claro, yo no tengo nada. Quizás tiene razón y no lo quiero tanto, porque por él *soy capaz de dejar nada*. Y eso no es mucho amor, ¿no lo creen así?

(IMAGEN DEL PUENTE)

A pesar de que durante todos esos años viví en distintos sitios de la ciudad, siempre regresé bajo el puente. Tal vez porque en el grupo de indigentes que vivimos ahí, soy el mayor y más respetado.

Les hablo y les recito lo que ellos creen son fragmentos de la Biblia. Por eso comenzaron a llamarme *San Pablo* más que *Garcita*. Aunque lo que yo les relataba, dramático, colérico, con mis ojos enrojecidos y voz en alto, nada tenía que ver con las escrituras sino con historias de las obras en las que yo había trabajado cuando era actor.

Y tenía que ser así, porque en esas historias de *San Pablo* había mucha muerte, violencia, y sexo. En eso el teatro y las escrituras también se parecen. En eso *San Pablo* y *Garcita* son igualitos, como si fueran gemelos.

(RUIDO DE LLUVIA)

Y más durante las noches duras con lluvia y crecida del río, cenagal que se desliza bajo ese puente que siempre se está cayendo.

(CANTA ESTROFA DE GARCITA, COMO SI FUERA LEAR)

*«Río crecido, río crecido,
rebaja tu tempestad»*

En esos momentos les narraba a los colegas mendigos *«las historias de las ciudades malas; Sodoma, Gomorra, y esta ciudad, todas muy pecadoras»*. Metrópolis del mundo antiguo con su río albañal que les crece, con sus monstruos escondidos bajo el desperdicio, cazando y comiéndoselo todo, con las luces de los automóviles que se desplazan a más velocidad mientras más mojado está el asfalto.

Cuando se me terminaban esos cuentos de pesadilla, y con la seguridad de que algún tipo de naufragio podía ocurrirnos en cualquier momento, entonces les hablaba mal del teatro.

Es decir, de ese edificio que queda a unos pocos metros del puente y que en las noches se exhibía lleno de luz mientras nosotros pasábamos el temporal a oscuras. A mis colegas mendigos les hacía sentir rencor contra el teatro a pesar de que yo había sido actor ahí.

Es que la vida del vagabundo es muy dura, casi como la de los animales. O peor, porque la gente siente más indiferencia por los seres humanos abandonados que por los perros y gatos. A los bichos los rescatan, a los humanos nos olvidan.

(VOCES) ¿La historia de la chica asesinada? ¡Claro que lo vi todo! ¡Pero si de eso he estado hablando todo este tiempo! ¡Les acabo de decir que...! ¡Pero por lo menos tomen nota para que no se les vuelva a olvidar!

He dicho, con claridad meridiana nocturna con eclipse, *pasocometa*, y nubarrón, que yo...

Antes, cuando era joven, trabajaba en un museo. Y ahí me quedé hasta que un día me prohibieron prohibir. Porque en mi época no se permitía hacer nada en el museo, ni tomar fotos, ni hablar alto, ni detenerse por mucho tiempo frente a un mismo cuadro.

Pero luego prohibieron prohibir y entonces la gente se pasaba meses tomándole fotos a una misma pintura, narrándolo en voz alta, algunos hasta se las llevaban para su casa. Entonces no pude soportar tanta permisividad y creo que fue cuando me volví loco.

Escriban ahí: Pablo Garcita San Pablo es el único loco que se volvió chiflado porque le prohibieron prohibir.

(VOCES) ¡Ya! ¡La chica muerta! ¡Qué obsesión! Bien, les decía que a la adolescente la mataron a palos bajo el puente mientras yo vivía en un castillo o algo así, con dos plantas, un jardín y mi amigo Víctor. Todos me consideraban una especie de rey o jefe mandamás cacique

potentado. Pero entonces mis tres hijas, con caricias brutales, me abandonaron, dividieron el castillo, y me echaron debajo del puente. Siempre pensé que lo hicieron por amor.

(RECITA "LEAR") «¡Asegúrate, Rey, de que nunca llegarás a viejo sin antes ser sabio!»

Miren, yo estoy bien. Sólo tengo una enfermedad terminal que acaba con todo, pero por lo demás estoy estupendo. Sí, sé que mi enfermedad hace que lo olvide y lo invente todo. ¿Cómo fue que dijo la señorita enfermera?

(COMO ENFERMERA)

«Entienda, señor Pablo Garcita San Pablo, que usted no recuerda nada. Solo las mentiras. Además, sin documentos, no sabemos cuántos años tiene. Lo que sí sabemos es que usted está muy enfermo: Tiene un Alzheimer temprano con demencia senil y...».

¡Claro que estoy muy enfermo! ¡Que las cosas que me suceden en el día desaparezcan en la noche no es de gente sana, deportista, ni vegana!

(TEATRERO, ACTORAZO)

*«Cantaremos como pájaros enjaulados
y nos haremos cargo del misterio de las cosas
como si fuéramos los espías de Dios».*

(PAUSA. MIRA A LOS ESPECTADORES, ORGULLOSO DE SU INTERPRETACIÓN. DE PRONTO, NORMAL, SIENDO ÉL MISMO, POR VEZ PRIMERA)

¿Qué, policías? ¿Acaso pensaron que, porque yo soy así y estoy como estoy, se me había olvidado el arte? (RÍE) ¡Qué va!

(Música. Imágenes del actor en otras producciones que se mezclan con la de vagabundos por toda la ciudad. Luces)

3. Garcita

(Imagen de Sala de Interrogatorios de la Policía. Sale música)

PABLO: ¡Por supuesto que no voy a discutir con ustedes sobre este tema del arte y los artistas y esas cosas! Y no por desprecio a su profesión, sino porque yo tampoco recuerdo mucho lo que es ser actor, artista y esas cosas. Después de todo, ustedes me han dado la bienvenida en esta estación de policía, me han ofrecido comida y me han dejado dormir en una cama de verdad.

¿Saben desde cuándo yo no dormía en una cama?

Sí, claro, desde antes de volverme loco. Pero me refiero a antes de la caída. En esa época tampoco nada de camas, solo cartones en el suelo y hasta en escaleras he dormido.

¿Cómo se duerme en una escalera? Mal, qué quieren que les diga, mal. Además, yo lo hacía verticalmente y cada escalón me dividía el cuerpo en pedazos, y en cada punta sentía un dolor de espanto. Entonces me salieron unas marcas en la cabeza, el cuello, las vértebras, y en la pierna, que me hacían lucir como cebra a la parrilla. Sí, claro, habría sido más fácil dormir horizontalmente, pero eso se me ocurrió después. Y dormí mejor. Aunque sigo sin recomendar las escaleras.

Debajo del puente no se duerme tan mal. Ahí se pasa la noche como en cualquier otra parte. De día hay mucha gente viviendo en la zona, pero de noche desaparecen, creo que se van a algún otro sitio más caliente y menos húmedo. Esos datos, entre nosotros, no se comparten. Si tienes un lugar bueno para dormir, te lo guardas para ti solo. Entre los que vivimos en la calle hay muchos secretos y bastantes mentiras.

Imagino que eso es lo que sucede: que los otros saben dónde quedan las escaleras que siempre son horizontales y ahí duermen, uno un poco más arriba del otro, como si fueran las literas del ejército o del colegio internado.

Como a los que fui yo alguna vez, tal cual: ejército, colegio, internado. Claro que fui soldado. ¿Quién no lo ha sido?

No, no como esos que están en la calle matando gente.

(IMAGEN DE MANIFESTACIONES)

Es que esos soldados sin madres imponen *La Era de la Oposición*. Que quiere decir, en traducción libre, *cállate o te pegan*. O te matan. De eso, los que vivimos en la calle, nos sabemos el diccionario completo.

(VOCES. LA IMAGEN DESAPARECE)

¿De verdad? ¿Eso les han dicho? ¿Que solo recuerdo mentiras? ¿Y cómo lo saben? ¿Acaso llevan un expediente con lo que he vivido y lo que no? ¡Si no lo sé yo! ¡Ah!

(BUSCA SU LIBRO)

¡Revisaron mi libro de Tennessee Williams! ¡Han leído lo que está escrito a mano en la última página, con marcador tinta negra! ¡Por eso lo saben todo!

(RÍE, ACTUADO) Pero aquí, señores, no hay información personal ni nada que revele mi verdadera identidad de superhéroe.

(NORMAL) El libro lo utilizo más bien para meter mis cosas: ropa, utensilios, cajas, bolsas con lo que encuentro en la calle, mis cartones para dormir, mis cartones de cobija y mis ultrasuaves cartones de almohada.

¡Claro que cabe todo! ¡Es Williams!

(IMAGEN SALA DE INTERROGATORIOS)

Debajo del puente me he pasado la vida solo y acompañado. De Víctor ya les he contado. ¿Víctor qué? Pues la verdad no sé su apellido. Si yo soy Garcita San Pablo, quizás él sea *Cocodrillo* San Víctor.

(VOCES)

¿Garcita? Soy Garcita desde hace muchos años, antes de vivir en la calle. Alguien me puso el mote en mis tiempos del teatro. Era un

chiste o más bien una burla. No contra mí. Fue por lo que yo hacía para reírme del director cuando se equivocaba, cuando parecía que no sabía para donde iba, cuando las cosas le salían mal. Entonces yo me iba a un lado y como si estuviera ensayando la voz, como un ejercicio, cantaba «Gacita, garcita»..

(CANTA ALTO)

*«Me voy camino a Garcita/ donde están los comederos,
donde la palma y el río/ aumentan mi desespero».*

Y lo hacía así, melancólico, para que no se sintiera la burla. Pero claro, me burlaba, y todos los demás actores se reían, escondidos, no faltaba más. Una vez el director me oyó, paró el ensayo, y me pidió que siguiera cantando. Con las manos exigía así (MOVIENDO LAS MANOS) «más alto, más alto», todo embelesado. Para cuando terminé la canción, los compañeros estaban muertos de la risa, pero el director dijo, extasiado: (IMITANDO AL DIRECTOR) «Vamos a dejar que cantes esa pieza durante la obra».

Varios de mis compañeros actores terminaron por vomitar la carcajada. Uno de ellos se quedó sin aire, hubo que llamar una ambulancia.

Es que yo, para hacer reír, duelo.

Por eso me llaman Garcita. *«Gacita, garcita...»*

(IMAGEN DEL PUENTE)

A mí me parece que siempre he vivido bajo el puente. Tal vez porque desde ahí se puede ver un edificio en llamas, Artigas. ¿En llamas? ¿Dije en llamas? Claro que no. Que *se llama*... Ustedes son un poco lentos.

¿Y cómo se llama este edificio?

Estación de Policía. Vaya nombre feo.

¿Y desde aquí se puede ver el puente? Muéstramelo.

(IMAGEN DEL PUENTE DESDE ARRIBA, BELLA, COMO LO VE ÉL)

Vaya. No se ve tan mal. Tiene cierta belleza. ¿No creen? ¿No les parece que, visto desde aquí, a esta hora y con este silencio, tan vacío por arriba y con tantos secretos debajo, ese puente se ve bello, y que

se parece el hogar? ¿Acaso no les provoca irse a dormir para allá? (SEÑALA) Desde ese lugar, ahí donde termina el muro, aunque ahora no lo pueden ver bien porque está oscuro y debajo del puente no tenemos luces, ni lámparas, ni soles, pero desde ese sitio, digo, me gusta mirar hacia el edificio.

¡No! ¡No a este edificio horrendo de la policía! ¿A quién le puede gustar este monumento insensato habitado por ustedes, bichos reptiles y batracios? Me refiero al otro edificio, el *en llamas*, Artigas.

(EDIFICIO CON VENTANAS ENCENDIDAS, UNA MÁS BRILLANTE)
¿Qué tengo yo que ver con ese edificio, esas ventanas, y ese piso seis? (PAUSA CORTA) Nada. Yo creo que nada. Sólo que me gusta mirar esa ventana, hasta que se apaga, tarde en la noche, luego de las 11:45pm.

(MÚSICA SUSPENSO)

Esa noche, en el mismo momento cuando la ventana de la casa del sexto piso apagó sus luces.

(LA BRILLANTE SE APAGA. SOMBRAS)

Llegaron con la niña amordazada y amarrada. A la adolescente le decían cosas mientras le clavaban cuchillos. Era odio. Mucho. Ella intentaba gritar pero no podía, tenía la boca tapada. La tomaron, le pusieron una navaja en el cuello y le hicieron preguntas personales. Le decían; *será por las muñecas, muñeca, para que las muestres y tenga el ataúd abierto.*

Y la estaban asfixiando. Por las muñecas la desangraban, aunque fue con la herida del cuello que le quitaron la respiración.

Cuando ya estaba muerta, sacaron un saco grande que decía *Gramoven*, la metieron ahí y la enterraron al lado de la pared del puente. Ellos me vieron, pero no estaban seguros si yo los había visto. Me amenazaron para que me fuera y eso les hice creer. Me alejé primero pero luego volví, escondido, para verlo todo.

Víctor estaba conmigo, asustado tanto o más que yo. Temblaba y varias veces volteó la cabeza para no ver el crimen. ¿Me creen cuando les digo que Víctor, como yo, no ha matado a nadie?

Aunque técnicamente no puedo decir que no haya tenido que ver con el entierro porque cuando los dos asesinos se fueron, Víctor se acercó hacia el bulto y desenterró un poco lo que ahí había. Y no le gustó.

Era una mano. Una mano enterrada.

Víctor, que ya me había dicho que él ha comido manos adultas y hasta de adolescentes, y que por eso sabe que no le gustan, me vio un tanto alterado y quizás por consideración conmigo decidió volver a enterrar la mano que salía de ahí, sin tocarla.

Bueno, imagino que sí se la quería comer porque igual tenía hambre, como todos.

¡Pero dejen de implicar al pobre Víctor en todo esto! Él no tenía capacidad, motivo, ni oportunidad. Ni antecedentes. Y aunque sí, él ha comido, en su larga vida, uno que otro crimen menor y alguno mayor, del que además nunca me ha hablado, debo decir que Víctor tiene una imposibilidad real, una cuartada si se quiere, especial e importante, que en definitiva lo borra de la lista de los sospechosos.

¿Cuál es esa coartada? Bien, se las voy a decir:

(SERIO, PROFUNDO)

Sucede que mi amigo Víctor era Víctor.

Quiero decir que, formalmente, Víctor era una rata.

Y no me refiero a una mala persona, que de eso ya he dicho bastante, sino que Víctor era una rata roedor.

(Imagen en close up de Víctor, con bigotes, cola y demás, ciertamente con cara de inocente. Música. Luces.)

4- Rata

(Seguimos viendo el close up a Víctor que, de pronto, inesperadamente, se mueve a un lado, pegándonos un susto. Queda de nuevo la cara de Víctor en close up, congelada)

PABLO: Víctor era una rata que cuando me di cuenta de que la tenía al lado, supuse que vivía conmigo desde hacía algún tiempo. Sólo que hasta ese momento no la había descubierto.

Aunque ahora que lo pienso, el muy rata había dejado indicios: las bolsas de basura las había mordido. Ya saben, haciendo ese huequito casi perfecto que las ratas saben hacer. Y sacaba mis cosas. No se las comía, pero por alguna razón no le gustaba que yo las tuviera guardadas. ¡Si hasta mordió mi libro de Tennessee Williams!

(LO MUESTRA Y ESTÁ MORDIDO EN LA CONTRAPORTADA, NO SIN GRACIA)

Como si para Víctor la propiedad era ofensa. No sé, de repente era una rata comunista. Así lo llamé un día y no lo negó, aunque tampoco confesó:

(COMO RATA) «sí, soy una rata comunista. ¿Y qué?».

Yo creo que a Víctor le pagaban para vigilarme o algo así, y tal vez por eso una conversación ideológica conmigo no estaba entre sus atribuciones roedoras.

(FOTO DE VÍCTOR ESCONDIDO EN ARBUSTOS)

La primera vez que lo vi hizo algunos ruidos en el árbol que da a la ventana de mis cartones en el piso. Yo pensé que podían ser nidos de pájaros, aves que a veces se mueven.

Pero no eran pájaros, era rata.

Cuando lo vi, Víctor se escondió detrás de una rama pero dejando la cola afuera, como si nadie se la pudiera ver.

Ese fue un indicio claro de que yo vivía con una rata.

(SALE IMAGEN)

La idea primero me molestó. Las ratas comen mucho y pueden generar problemas de salud. Digo, si la rata estaba conmigo no era para verme comer. Sin duda, algún interés tenía.

Hasta pensé que podría querer comerme a mí, ya saben, los animales tienen como un sexto o séptimo sentido y pueden oler el futuro. Y la rata, viéndome el pelo con cuatro canas, y los dolores que últimamente siento en el pecho y en el estómago y a los lados, quizás esperaba que yo me muriera para comerme.

Admito que no me pareció tan terrible la idea. Después de todo, si estaba muerto, que mi cuerpo sirviera para alimentar a otro ser vivo no era como para preocuparse demasiado.

Lo he pensado mucho. Con tanta gente que se muere y tanta hambre que hay en este planeta del mundo universo, ¿no es como fácil deducir lo que hay que hacer?

Yo, el primero en decirlo: denme carne de gente, que si está muerta, yo me la almuerzo. Y acabamos con dos problemas: qué hacemos con los difuntos y al tiempo con tanta gente pasando hambre.

(CAMBIA TONO) Pero, como les venía diciendo, y no me cambien tanto el hilo de la conversación porque luego me pierdo y no encuentro el hilo, o se me enreda en los bolsillos, en la garganta, y comienzo a toser con ese hilo ahí, como un espagueti que se niega a mover, y hasta me quedo sin respiración... ¿Alguna vez les ha sucedido? A mí sí. Una vez yo tenía un hilo para atar pensamientos y...

(VOCES. PERDIENDO EL HILO)

¿Qué? ¿La rata? ¿El crimen? Eso. El crimen. A eso voy. Les decía que tal vez Víctor estaba preparando un crimen personal ratonil. Morderme, enfermarme y darme su estocada final, o mordisco definitivo en el cuello, en la aorta misma. Y más tarde ustedes me encontrarían muerto, con los dos dientes del bocado de Víctor, y todos pensarían que fue de vampiro, que tengo entendido que tienen relación filial con las ratas.

Eso, matarme, sin más. Así que yo sabía que tarde o temprano tenía que enfrentarme a la situación. A esa situación. Es decir, que yo tenía que matarlo a él primero.

(DRAMÁTICO) A la rata Víctor.

(NORMAL) Así, dos días después del asesinato de la adolescente, mientras Víctor dormía en la pata del árbol, pasé por su lado con una escoba dándole golpes. No fue sencillo para la rata escapar. Entre el árbol y donde estaba yo, armado con mi escoba, no quedaba otra salida que una cloaca. Y las ratas serán lo que son, pero la inmundicia les repugna tanto como a todos.

No sería fácil. Y la idea de ir detrás de la rata para lanzarla al albañal, y que de pronto yo diera un traspie y que luego el cayera en la inmundicia fuera mi persona... Pues, eso me crispaba. Entonces lo dejé escapar. Porque yo viviré solo, abandonado y menesteroso, pero trato de estar limpio, no vayan a creer.

Así que luego de mi fracaso con la escoba decidí utilizar los mecanismos tradicionales para enfrentarme con un roedor como ese. Porque era grande. No una rata descomunal, pero para mí sí que era una rata enorme.

Porque sea ratoncito o rata inmensa, cuando te enfrentes con él o con ella, que hay que respetar los géneros, con escoba o piedra, él o ella saben que intentas matarlo/matarla. Y pelearán contigo, porque con los géneros, ya serán dos, y llevan todas las de ganar. Así que decidí ponerles una trampa a los tres: ¡a la Rata, al Rato, y al Indefinido!

(IMAGEN DE TRAMPA TRADICIONAL)

La encontré en uno de los basureros. Ya había sido utilizada y todavía tenía los restos de un ratón doblado en dos con el pescuezo totalmente aplastado y las patas estiradas. Seguramente recogieron la trampa y, con rata y todo, la echaron a la basura. Con mucho cuidado saqué a la rata muerta, limpié un poco la trampa de los restos de sangre y vísceras que ahí quedaban, eché para atrás el resorte, probé el gancho y la

arandela donde se coloca el cebo y, para mi sorpresa, certifiqué que la trampa estaba lista para una segunda víctima.

¡Claro que sé cómo se prepara una trampa para ratas!

En la parte de atrás del aparato hay un dibujo con los pasos para armarla y los dos consejos fundamentales:

Uno: Sostenga el resorte con el dedo pulgar.

Dos: Siempre coloque el queso antes de armar la trampa.

Es que lo memoricé, como si fuera Shakespeare. Porque esas trampas son muy peligrosas, inseguras, resbaladizas y te puedes hacer un daño que te dura toda la vida.

Como con el mismo William, pues.

Sucede que hay gente que lo hace al revés: se hieren primero y conocen a Shakespeare después. O arman el mecanismo y a continuación colocan la carnada, lo cual acarrea serios y graves accidentes. Más de uno se ha roto los dedos.

En este caso, el orden de los factores altera el producto y mucho.

Admito que si no hubiera visto las instrucciones en la parte de atrás de la trampa quizás habría metido la pata. O el dedo. Les confieso, aquí entre nos, que hasta ese día yo pensaba que el queso se ponía al final. Y que Shakespeare se comía con tenedor.

(CAMINA A UN LADO)

En fin, que coloqué la máquina para desguazar ratas y dejé lista también una bolsa, por si acaso, para deshacerme de ella con todo y trampa. Pensé entonces que lo mejor sería dejarla armada e irme a dar un paseo para que, cuando Víctor muriera en ella, yo no tuviera que presenciarlo.

Como sucedió con la niña, porque no fue lo mismo ver cuando la enterraron, que estar ahí cuando la mataron. ¿No creen?

(VE ALGO ENTRE EL PÚBLICO. INTENTA SEGUIR HABLANDO PERO NO PUEDE)

¿Puedo hacerles una pregunta? Es que tengo una duda. Muy bien. Aquí va: ¿Por qué les afecta tanto lo de la joven asesinada? Es que cuando hablo de ella ustedes arrugan la cara, la ponen así

(LO HACE) O así. Aquel hace así. Ella, pero, así.

(IMITA LAS CARAS CÓMICAS QUE PONE LA GENTE)

¿Acaso ustedes la conocían? ¿Quieren que hable de ella? Muy bien. ¡Haberlo dicho antes!

(TOCA EL MICRÓFONO. CONTINÚA)

En fin, que una trampa para ratas es elemental, pero eso no significa que el instrumento no te ponga en tensión.

Por cierto, ¿cómo será una trampa para niñas?

Lo más probable es que esté hecha con palabras.

Pero la de la rata Víctor era una trampa de las tradicionales, de las mismas que vi toda mi vida en las caricaturas de la televisión, de esas en las que le pones un poco de queso, la armas, y esperas a que la rata muera degollada. Sé que suena terrible y que de verdad hay que tener valor para ponérsela a una rata que vive contigo o por lo menos tan cerca de ti.

Porque pueden estar seguros de que, cuando caiga, no solo dejará restos de rata, sino que también hará mucho ruido, tal vez chillé y grite mientras muere. Una rata muerta degollada, como mínimo, dejará sangre por todos lados, a lo mejor también intestinos, huesos rotos. Morirá en un minuto, hijo. Y tú estarás ahí, oyéndola, y además con la certeza de que el bicho agoniza porque tú le has puesto esa trampa.

(OYE) ¿Que por qué se llamaba Víctor? Porque esa era la marca, el nombre de la empresa y así se llamaba la trampa también: *Víctor*. Lo dice en letras rojas inmensas.

(IMAGEN DE *TRAMPAS VÍCTOR*, CON NOMBRE EN ROJO)

Tal vez para que el usuario, el asesino, nombre de una vez a la rata con la que se está enfrentando. Para matar sabiendo. Morir con nombre, seas Víctor, Pablo, Noraima o Karina.

¿Qué cómo sé que la adolescente asesinada bajo el puente se llamaba Karina? Porque así le decían los que le pusieron la navaja en el cuello. Gentuza que por lo demás también sé cómo se llaman, dónde viven, las marcas en la cara, tallas de zapatos, camisas, pantalones, calzoncillos y sus horarios de despertar, comer, salir, regresar, beber, maldecir, acostarse pensando en ella, su víctima, ¡y hasta sé lo que están pensando ahora mismo!

(VOCES: *¿qué? ¿qué piensan?*)

Piensan: «¿cómo vamos a escapar, esta misma noche, de la policía?»

(VOCES: *Diga: ¿dónde están? ¿quiénes son? ¿dónde?*)

(PAUSA CORTA. PABLO ESTÁ A PUNTO DE DECIRLO, PERO...)

Pues bien, se llamará Víctor. (TEATRERO) ¡La rata Víctor!

(VOCES DE IMPACIENCIA)

La rata Víctor, les guste o no les guste, la misma que desde ese día tenía los días contados, fue bautizada con el nombre del mismo instrumento que la destruiría, como la bala que lleva tu nombre, el cuchillo con tu foto, el veneno con tu olor. Así es la trampa para ratas Víctor: nombra a la víctima para que cuando muera luego no vayas a creer que no existía.

Por cierto, esa es una costumbre muy conveniente para la muerte y su burocracia. Por ejemplo, ¿cómo se llamaba la niña que enterraron dentro del saco al lado de la pared del puente? Karina, claro. Me gusta mucho ese nombre de Karina. Pero me pone triste. ¿Qué será?

Espera un instante, que esto no me lo esperaba. Karina, se llamaba Karina, qué linda, ¿verdad? Qué linda. Y la hemos perdido. Todos la hemos perdido.

Espera, que me sale eso... Eso de los ojos... ¿Cómo es que se llama? Que no es llorar, sino lo otro... Que comienza con «L». Lágrimas. Eso. Eso. Eso.

(PABLO SE LANZA A LA SILLA. ESCONDE LA CARA. LLORA. LO VEMOS UN RATO, SIN QUE NADA SUCEDA. EL SILENCIO APENAS LO

ROMPE SUS MUESTRAS DE LLANTO. CANTA "GARCITA", CON MU-
CHO DOLOR, CON MUCHO DOLOR)

*«Río crecido, río crecido/ rebaja tu tempestad
que los chinchorros de noche/ se mueren de soledad».*

(Luces)

5- *¿Por qué estoy aquí?*

(Aparece la imagen de Sala de Interrogatorios de la Policía. De inmediato, Pablo se levanta de la silla, grita)

PABLO: (ALTO, A GRITOS, ACTOR) ¡Debo confesar! ¡Confieso! ¡Sí! ¡debo confesar!

(VOCES DE POLICÍA: «¡confesará! ¡confiese al micrófono!» PABLO GRITA AL MICRÓFONO)

¡Confieso! ¡Confieso! Eso. ¡Confieso que sí, que estaba al tanto de que la rata podría salir victoriosa del encuentro con la trampa y su asesino!

Después de todo, se llamaba Víctor, que por lo demás es lo que significa. Y si la rata gana en un enfrentamiento contra el hombre, o por lo menos contra mí, ese sí que sería un escenario humillante.

¿El nombre de los asesinos de la niña?

No era una niña. Se trataba de una adolescente. Y se llamaba Karina. ¿No lo saben? Claro que lo recuerdo. Nunca olvido nada.

Quizás creen que como yo vivía solo bajo el puente, pues ningún daño me hacía convivir con una rata y al tiempo con un cadáver de jovencita bonita asesinada y semienterrada al lado de la pared. ¿Acaso no se han enterado de los desastres y pandemias que ha causado ese animalito a lo largo de la historia de la humanidad? Una rata puede asesinar a millones de personas.

No sé. Me da la impresión de que tanta cama, comida y buen trato quedan al descubierto cuando me cambian la conversación, como si me acusaran. Es decir, que creen que yo soy un tipo de criminal, por haber asesinado a la rata.

Que murió ahí mismo. Que cayó en la trampa como si la hubieran entrenado para eso. Que no pasaron ni quince minutos desde que la armé hasta que fue y metió la cabeza. Si hasta pareció suicidio.

Y eso que de cebo le puse un pedazo de jamón que alguien había dejado por ahí, quien sabe cuándo, un jamón horrendo que se estaban comiendo las hormigas.

Por cierto, otra idea para preocuparse: las hormigas comiendo jamón. ¡Carnívoras! Es hora de prepararse, señores. Los bichos están aprendiendo la verdad: que los humanos somos la cena.

Noto que esta confesión sobre la caída de la rata Víctor les ha convertido en una especie de tribunal personal. Mi tribunal. Y que han puesto en duda mi integridad.

Por supuesto que no se trata de matar a una simple rata. Esto es más profundo que eso. Digamos que es, formalmente, una metáfora. Si quieren, se los digo de otra forma para que me puedan entender: *por supuesto que no se trata de matar a una simple adolescente*.

Esto es más profundo que eso.

Digamos que es, formalmente, otra metáfora.

O sea, que ya son dos, como las ratas. Una metáfora es el motivo, la oportunidad y los medios, que tuvieron esa noche los que mataron a Karina y que, les puedo asegurar, sé donde viven.

(VOCES)

Claro que sí: en el edificio Artigas. Piso 6, ventana derecha. Luz ocre tenebroso.

(VOCES CELEBRAN: «¡Al fin! ¡Los tenemos!»)

¿Con eso les basta para encontrar a los asesinos de Karina y la Rata Víctor?

(SE DA CUENTA)

Digo... ¡No! ¡Al asesino de la rata no! Al homicida, o *ratoncida* de Víctor, creo que más bien debemos darle pancito dulce con café, si no es molestia.

Y ya que hemos terminado con mi interrogatorio oficial judicial exonerado, y que ya me puedo ir de aquí en completa libertad, me gustaría hacerles dos preguntas.

(AHORA, SINCERO)

¿Por qué me trajeron? ¿Por qué estoy aquí?

(VOZ DEL INSPECTOR PINEDA)

PINEDA: *(en off)* Señor Pablo, le habla el Inspector Pineda, encargado de las investigaciones del crimen de Karina Caselles. Usted se presentó hace cinco días en nuestras oficinas diciendo que había sido testigo del crimen.

PABLO: Porque soy testigo de un crimen, eso es.

PINEDA: *(en off)* Y si le hemos pedido que se quedara como huésped con nosotros por estos días ha sido por dos razones fundamentales: una, porque como usted vive en la calle, no queríamos perder su rastro.

PABLO: (LEVANTÁNDOSE) ¿Y la otra razón?

PINEDA: *(en off)* Porque esperábamos los resultados de las pruebas de ADN. Y junto a estos resultados y la entrevista que hemos realizado con la señora Noraima Caselles...

PABLO: ¿Noraima Caselles? Yo no sé quién es ella...

PINEDA: *(en off)* Señor Pablo, preste mucha atención a lo que le voy a decir y trate de recordarlo. ¡No lo olvide!

PABLO: (SE PEGA EN LA CABEZA) Recordarlo, recordarlo, no olvide, no olvidarlo... (BUSCA SU LIBRO. LO ABRE. SACA UN LÁPIZ. LISTO PARA ANOTAR. VE LA NOTA AL FINAL, LEE) «El viaje es como la muerte». Es lo que está escrito aquí, a mano, con marcador tinta negra. Muy bien. Diga. Diga. Lo escribiré y lo recordare. No olvido, recuerdo, escribo, imagino, recuerdo. Diga.

PINEDA: *(en off)* Muy bien: su nombre verdadero no es Pablo Garcita San Juan, sino Pablo Caselles. Usted desapareció hace 20 años. Y todos pensaron que estaba muerto. Pero lo más importante es que hemos podido probar que la víctima, Karina Caselles, tiene una relación de parentesco con usted. Quiero decir que ella era su nieta.

(SE DESPLOMA. POR PRIMERA VEZ LO VEMOS PERDIDO, NERVIOSO, A PUNTO DE DESFALLECER)

- PABLO: Yo... mi... Ella... Qué la chica asesinada... Karina. Era... ¿Era mi nieta? Por eso... por eso es que yo estoy aquí. Yo... ¿Mi nieta?
- PINEDA: *(en off)* En todo caso, sepa que no hay ninguna sospecha sobre usted y que sabemos que no tiene nada que ver con el crimen de...
- PABLO: ¡Víctor!
- PINEDA: *(en off)* De su nieta, Karina. Usted es testigo presencial del crimen y agradecemos la colaboración que nos ha prestado. La verdad, nos ha ayudado mucho en las investigaciones. Ha sido muy valiente.
- PABLO: (CON DOLOR) Soy un cobarde. Apesto a espanto. (SE DERRIBA) Con esa pobre niña, esa niña tan bella, mi niña...
- PINEDA: *(en off)* Por nuestra parte, damos por terminada su declaración.
- PABLO: (ATERRADO) ¿Regreso al puente? ¿A ese sitio monstruoso?
- PINEDA: *(en off)* No será necesario. Aquí en la estación lo espera su hija, Noraima Caselles.
- PABLO: (RECUERDA, GRAN ACTOR) «Solo aquel que está angustiado / encuentra descanso/ y solo aquel que desciende al infierno/ rescata sus seres queridos».
- PINEDA: *(en off)* Cuando lo identificamos pudimos contactarla y ella ha venido a buscarlo. La señora Noraima lo llevará a su casa. Créame que ha sido un gusto conocerlo, señor Caselles. Lo mantendremos informado sobre las investigaciones. Muchas gracias.
(OÍMOS QUE SE ABRE UNA PUERTA. SILUETA DE MUJER)
- MUJER: *(en off)* ¡Papá!
- PABLO: «..que desciende a los infiernos rescata a sus seres queridos, dando vida a su propio padre, quien ya no será un cobarde».
- MUJER: *(en off)* ¿Qué?
(SE LEVANTA Y VA HACIA LA MUJER)
- PABLO: Nada, hija. Es Kierkegaard. La última vez que te vi tendrías siete años. Ven, cariño mío, vámonos a casa. ¿Tendrás pancito dulce y café con leche?

(SIN ESPERAR RESPUESTA)

Eres un sol.

(Abre los brazos para abrazarla. La figura también abre sus brazos. Pablo recuerda que ha dejado el libro en el centro del escenario y corre a buscarlo. Ahora sí, luego de una pausa en la que gira para ver al público, corre directo al abrazo que no podemos ver por el oscuro)

6- Ventana piso 6

(Luces. Imagen de la Sala de la Casa de Noraima. En escena una silla de metal y el libro de Tennessee Williams. Sonido de Noticiero)

NOTICIERO: *(en off) El Inspector Pineda, jefe de investigaciones de la policía, ha anunciado la captura de los asesinos de la joven Karina Caselles, hallada hace un mes bajo el puente 9 de diciembre. El inspector ha agradecido al testigo principal por su aporte a esta captura. (VOZ DE PINEDA) "Sin él, y su exquisita memoria, no habríamos podido dar con ellos"*

(ENTRA PABLO, BIEN VESTIDO. MUY DANDY)

PABLO: Todavía siento los dolores en la espalda en la mañana, pero luego ceden en la tarde. En la noche el malestar se traslada al pecho y la pierna. Por lo demás, estoy mucho mejor en casa de Noraima que debajo del puente.

(ALTO, A NORAIMA, QUE NO PODEMOS VER)

«Buenos días, hija mía, hoy he dormido mucho más que tú. Te ruego me disculpes».

Lo que sucede es que ella ha establecido un ritmo diario de vida conmigo. Espera a que me despierte, me tiene listo el desayuno, pasa revista a las cosas que he hecho el día anterior, y me las anota para que las pueda leer y sea capaz de recordarlas. Así, las mentiras las recuerdo menos que las verdades, aunque a veces se mezclan. Me gusta que se mezclen.

La parte que me encanta es cuando ayuda a bañarme, con todo el pudor del caso, aunque con valentía.

(FOTO DEL BAÑO)

Un hombre se baña desnudo, eso está claro, y así lo hago. Yo ayudo con quitarme la ropa mientras ella trae una silla de metal.

(LO HACE)

Una vez calibrada el agua tibia, me siento, y mientras hablo y cuento cuentos y hasta canto, dejo que ella me bañe completo. Ni me inmuto cuando mi hija me pasa el trapo enjabonado por mis partes más íntimas. De hecho la aliento a hacerlo: «Todo limpio, hija, que no se te escape nada. Mira que no quiero oler mal»

En esos momentos, Noraima dice que recuerda las veces que bañaba a Karina cuando era una niña en su bañerita de plástico. La niña adoraba aquellos baños y lloraba cuando terminaban.

Y yo, yo también quiero llorar cuando terminamos el baño.

(SALE IMAGEN DEL BAÑO)

Una vez bañado y secado, ella me ayuda a vestirme y peinarme. Luego, ambos vamos a caminar por la avenida principal hasta el pequeño mercado frente al metro.

(IMAGEN DEL MERCADO)

Yo ahora ando muy bien vestido, con barba organizada y paso seguro. Me dicen que me veo más joven de lo que realmente soy. Tengo un porte magnífico, esa es la verdad. Se me nota el actor, llamo mucho la atención de los demás. Más de una mujer se me ha quedado viendo y yo les coqueteo, sí, porque un actor, como se sabe, se debe a su público. ¡Y con los hombres, ni hablar! Me miran, me desean, me quieren morder.

Pero yo, con desdén, no les hago caso.

(VOCES DE MERCADO)

En el mercado hablo con los vendedores, que, al verme sin tanta barba endiablada, ni harapos, ni olores inaguantables, no me reconocen. En ese mismo mercado pasé mi época de mendigo pidiendo limosna y comiendo de las bolsas de basura que los abastos dejan a un lado. Pero ahora soy un cliente más. Alguien que compra y lleva comida. Que regatea y ríe y hace chistes con los vendedores.

Es que por estos días soy una persona que existe de verdad.

Me llaman Señor Caselles y no como antes, “Váyase de aquí maloliente, fuera harapiento, déjame en paz muerto de hambre”. Esos eran mis nombres completos en el pasado. Es que, aunque te parezca imposible, nunca tengo hambre, Víctor, te lo juro.

(RETRATO DE VÍCTOR. ESTALLA)

¡No, rata, no me apetece comer manos humanas! ¡Mira que siempre sales con tus cosas asquerosas, bicho! ¡He debido dejarte la trampa armada para desguazarte como Dios manda! ¡Si hubiera echo caso a las instrucciones no estarías aquí, molestando!

Por cierto, mejor escóndete, que ella no te vea, porque mi hija sí que te lanza a escobazos por la ventana.

(SALE VÍCTOR)

Noraima y yo regresamos antes de las once y media a casa con la comida. Almorzamos y luego mi hija lava algo de ropa hasta que se hace la una de la tarde. Yo ayudo poniéndome a su lado, contándole mentiras a granel.

Ya te habrás dado cuenta de que no puedo quedarme callado. En las noches nos quedamos en casa viendo un poco de tele, pero los viernes y los sábados salimos a la calle. Yo espero esas despuntadas con excitación porque ella me lleva a comer al restaurante chino.

(IMAGEN DE RESTAURANT CHINO)

Tampoco allí me reconocen y los dos podemos pasar horas en el sitio como clientes comunes y corrientes, comiendo y tomando cervezas. En el restaurante no cuento mentiras. De hecho, no digo nada.

A mí lo que me gusta hacer es ver a los jóvenes que pasan el rato ahí, charlando, animándose, riendo, inventando, mintiendo, exaltados. Como si estuvieran en el teatro, sobre el escenario, recibiendo aplausos.

Es que son todos tan lindos, tan bellos...

Mi hija también los ve y coincide conmigo.

Son todos tan lindos, tan bellos, tan jóvenes y tan bonitos...

(LUCES. NOTICIERO)

NOTICIERO: *(en off)* Según el Inspector Pineda, los homicidas de la menor vivían en el mismo edificio donde habitaba la víctima...

PINEDA *(en off)* Para mí es increíble que, en un mismo edificio, tan cerca, separados apenas por una pared, puedan vivir dos personas que se conocen de toda la vida y que de pronto una de ellas cometa un acto de violencia tan insensato contra la otra, sin motivo alguno.

(SALE NOTICIERO. LUCES)

PABLO: El edificio es un país; ese que al tiempo está y no está ahí. Como un padre que estuvo, se fue y ahora está aquí otra vez, dentro del edificio, asombrado.

No, *el asombrado* no es el padre, es el edificio.

(POCO A POCO PABLO SE AÍSLA ILUMINADO CON UN SOLO HAZ DE LUZ. DETRÁS, UNA PROYECCIÓN MUESTRA LAS VENTANAS DEL EDIFICIO. MÚSICA HERMOSA)

Ventanas, comedores, cuartos y balcones con las luces encendidas que luego se apagan, una a una. Primero los balcones, las salas y poco a poco los baños y los cuartos, hasta que queda todo a oscuras. Se puede saber la hora cada vez que se apaga una luz, como si se tratara de un reloj de arte inmenso; una escultura monumental del tiempo.

Pero de todas las luces hay una que se queda prendida hasta muy tarde. Está aquí, es esta, aquí en la sexta planta. Una ventana que siempre está iluminada para acompañar, como si ella nos está viendo también, nuestra oscuridad.

Los dos nos sostenemos la mirada de la misma forma, como si fuera una ruleta rusa de la noche, en esta ciudad donde el que pestañea primero se deshace, el que se apaga no se despierta, el que desiste de la luz duerme en tinieblas y sueña con sombras.

(SE ADELANTA HACIA LA LUZ QUE LO ILUMINA)

Una noche todo se apagó antes de tiempo como si el país hubiera quedado deshabitado. Y entonces pensé: en esta casa adelantaron los

relojes. Todos se van ido a dormir más temprano.

¿Quiénes serán esos que viven aquí?

Esa ventana ya no la miro desde el puente.

Porque estoy aquí, dentro de ella.

Me he bañado.

Y hoy nos toca restaurante chino. Y pasar la cena viendo muchachos.

Es que son todos tan lindos, tan bellos, tan jóvenes y tan bonitos...

(VA HACIA SU LIBRO. ABRE LAS PAGINAS. LEE NOTA FINAL)

«El viaje es como el hogar»

(CONTENTO)

¡Hoy me lo llevo todo!

(MIENTRAS VA METIENDO COSAS INSÓLITAS EN SU LIBRO,
INCLUYENDO LA SILLA, CANTA GARCITA)

*«Me voy camino a Garcita
donde están los comederos,
donde la palma y el río
aumentan mi desespero.*

*Río crecido, río crecido,
rebaja tu tempestad
que los chinchorros de noche
se mueren de soledad.*

*Fruta 'e palma, fruta 'e palma,
acompañame al andar
que contigo y mis sudores
es más bonito llegar*

(Oscuro)

fin.